

La transparencia morfológica y conceptual en la adquisición de términos centrales y periféricos¹

Alejandra Auza B.
Facultad de Lenguas y Letras
Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen

Este trabajo muestra la importancia de la transparencia morfológica en la adquisición del vocabulario infantil, en particular de los nombres de agente. Se estudia si la transparencia morfológica incide en la creación de innovaciones (formas inventadas por el niño) y si es requisito necesario para ubicar a las palabras en una posición central o periférica dentro de su propia clase léxica. Se analizan las formas inventadas de 90 sujetos hispanohablantes monolingües entre los 3 y 7 años de edad. Estas sobregeneralizaciones surgen de 47 términos, clasificados en cinco grupos, de acuerdo con sus características morfológicas. Una prueba de ANOVA muestra que los cinco grupos de palabras no difieren significativamente. De los 47 términos de agente, 11 resultaron ser los que más innovaciones generaron. La estructura morfológica más productiva que predomina en las sobregeneralizaciones se basa en [raíz verbal + -(ad)or]. Aunque las 11 palabras pertenecen a grupos morfológicos distintos se asemejan entre sí por su complejidad conceptual. Esto en consecuencia propicia la alta producción de sobregeneralizaciones, lo que es un indicio importante de que son términos que no están adquiridos todavía y se ubican en la periferia. Se concluye que la transparencia morfológica de las palabras de ocupaciones (nombres de agente) no es el factor determinante que facilite la denominación y disminuya el número de sustituciones, pero sí funciona como una guía necesaria para generar innovaciones. La producción de una forma, sea transparente u oscura, obedecerá a la complejidad de su configuración conceptual y semántica, así como a la exposición sociocultural del niño. De ello dependerá su ubicación central o periférica en la categoría.

Palabras clave: transparencia morfológica, sobregeneralizaciones, nombres de agente, complejidad conceptual, términos centrales y periféricos

¹ Este artículo se realizó en el marco de los estudios de Doctorado en Lingüística en el área de la adquisición y la patología del lenguaje en el niño.

Abstract

This paper shows the importance of the morphological transparency in children's vocabulary acquisition, mainly in the words for agents. Morphological transparency is studied in order to see if it influences in the formation of invented forms (novel forms by children) and if it is a necessary requisite to place words in a central or peripheral position within their lexical category. Overgeneralizations (novel words) are produced by 90 monolingual Spanish-speaking children, between 3 and 7 years of age. These novel words come from 47 terms, which are classified in five groups, according with their morphological characteristics. An ANOVA test shows that the five word-groups do not have a significant difference. From 47 terms for agents, 11 generated the biggest number of novel forms. The most productive morphological structure for overgeneralizing is based on [verbal root + -(ad)orSUF]. Although the 11 words pertain to different morphological groups, they are similar because of their conceptual complexity. In consequence, conceptual complexity induces the high production of novel words, an important index that these words have not been acquired yet and they are placed in a peripheral position. It is concluded that the morphological transparency of words for occupations (words for agents) is not a determinant factor to name words and diminish the number of word substitutions, but it is an important guide to generate novel forms. The production of a term, either it is transparent or obscure will obey to the semantic and conceptual complexity, as well as how much it has been socioculturally exposed to the child. A central or peripheral position in the category will depend on these factors.

Keywords: morphological transparency, overgeneralizations, novel words, conceptual complexity, central and peripheral terms

Résumé

Cet article montre l'importance de la transparence morphologique dans l'acquisition du vocabulaire infantile, surtout des noms d'agents. On essaie d'établir si la transparence morphologique influe sur la création des innovations (formes inventées par l'enfant) et si elle est une condition nécessaire pour placer les mots dans une position centrale ou périphérique dans leur champ lexical. On analyse les formes inventées de 90 sujets hispanophones monolingues entre 3 et 7 ans. Ces surgénérations sont issues de 47 termes, classés en cinq groupes, selon leurs caractéristiques morphologiques. Un test ANOVA montre que les cinq groupes de mots ne diffèrent pas de manière significative. Parmi les 47 termes d'agents, 11 sont les plus générateurs d'innovations, la structure morphologique [racine verbale + -(ad)or] étant la plus productrice. Bien que les 11 mots appartiennent à des groupes morphologiques distincts, ils se ressemblent entre eux par leur complexité conceptuelle. Ceci entraîne le grand nombre de surgénérations, ce qui est un indice important que ces termes ne sont pas encore acquis et qu'ils se trouvent dans la périphérie. On conclut que la transparence morphologique des mots d'occupation (noms d'agents) n'est pas le facteur déterminant qui facilite la dénomination et diminue le nombre de substitutions, mais elle agit comme un guide nécessaire pour générer des innovations.

La production d'une forme, qu'elle soit transparente ou obscure, obéit à la complexité de sa configuration conceptuelle et sémantique, ainsi qu'à l'exposition socioculturelle de l'enfant. Sa position centrale ou périphérique en dépend.

Mos-clés: *transparence morphologique, surgénéralisations, noms d'agents, complexité conceptuelle, termes centraux et périphériques.*

Introducción

El objetivo general de este trabajo es mostrar la importancia que tiene la transparencia morfológica en la adquisición del vocabulario infantil. Especial énfasis está puesto sobre los nombres de agente, dado que es un grupo de palabras que tiene una diversidad conceptual y morfológica. Muchos de estos términos se adquieren rápidamente, mientras que otros tardan en ser aprendidos. Cuando esto último sucede, los niños entre los tres y los siete años de edad producen términos alternativos, los cuales facilitan temporalmente el proceso de denominación, cuando la palabra meta no está disponible o no se ha adquirido. Entre los diferentes tipos de términos alternativos se encuentran las formas inventadas, como *cortador* (-de *cortar*- que sustituye a *carnicero*) o *vestidera* (-de *vestido*- que sustituye a *costurera*) que se basan en el desarrollo de ciertas nociones conceptuales, junto con la puesta en marcha de los esquemas morfológicos más productivos. El interés particular de este trabajo es explicar el papel que tiene la transparencia morfológica en la adquisición de los nombres de agente. Se atienden dos aspectos fundamentales. Por un lado se estudia si la transparencia morfológica de las palabras existentes en la lengua adulta incide en la creación de formas inventadas por el niño. En estas formas se analiza cuál patrón morfológico es recurrente en este tipo de creaciones. Por otro, se observa si el grado de transparencia morfológica de los nombres de agente es requisito necesario para ubicarlas en una posición central o periférica dentro de su propia clase léxica.

1. Antecedentes

1.1 Sobre la centralidad de los conceptos

Alrededor de la década de los cincuenta, el concepto de centralidad de una palabra en una categoría léxica no era tema de discusión para la lingüística tradicional. La categoría era definida como una entidad semántica con fronteras claramente definidas. También era considerada como un recipiente donde existían miembros uniformes que compartían propiedades comunes entre sí y suficientes para definir la categoría.

En 1953, Wittgenstein, observó que tanto la frontera definida de la categoría como las propiedades comunes de los miembros no eran argumentos sistemáticos que se detectaran cada vez que se intentaba precisar una categoría (en Lakoff, 1987). Años más tarde, Rosch (1973) hizo un análisis crítico de la teoría Clásica, con el que marcó los indicios del desarrollo de una postura cognoscitivista. Su crítica fue la base para que ella propusiera por primera vez la Teoría de Prototipos, cuyo acierto principal fue señalar que todos los miembros de una misma categoría son asimétricos y que pueden variar conceptualmente.

Lakoff (1987), otro teórico cognoscitivista sostuvo que no existen propiedades comunes entre las entidades, sino más bien que la categoría se unifica mediante *semejanzas familiares* y no por rasgos claramente identificados. De hecho, la similitud entre las entidades es fundamental para formar categorías conceptuales. Dicho en palabras de Taylor (1990), la similitud es lo que determina el proceso de categorización.

Además de la semejanza familiar entre miembros, es importante encontrar las diferencias en cuanto a su peso conceptual. Algunos miembros tienen más peso y son mejores ejemplos que otros; por tanto, son representantes ideales de su propia categoría. Estos ejemplos contienen un *sentido nuclear primario*, mejor conocido en la lingüística funcional como el *sentido prototípico o central*. Son puntos de referencia útiles para elaborar una estructura conceptual y para aprender nuevos conceptos (Lakoff, 1987).

Éstos y otros estudios de la lingüística cognoscitiva han tenido gran utilidad y aplicación en las investigaciones sobre la adquisición del lenguaje infantil. MacWhinney (1988) señala que la *Teoría del Prototipo* es una aportación teórica importante sobre la categorización clásica, en términos de la definición de los conceptos, del peso de sus características y de la intersección semántica que establece con otros conceptos.

La Teoría del Prototipo se ha tomado como fundamento para estudiar cómo se adquieren los conceptos, cuáles son los rasgos con mayor peso o prominencia cognoscitiva y cómo interactúan los atributos para elaborar la conceptualización de una entidad (Bloom 1994). Aquellos conceptos que funcionan como mejores ejemplos son indispensables para anclar la organización categorial.

MacWhinney y Bates (1987) a través del Modelo de Competitividad (*Competition Model*) explicaron que las palabras son posibles candidatos para competir en una decisión de categorización, que está dada en términos de la fuerza que contienen los índices (*cues*) de cada candidato.

En la adquisición del lenguaje se ha observado que algunos ejemplares en una categoría son nodos de información icónica en los que se reúnen ciertos índices lingüísticos y no-lingüísticos en la adquisición de un concepto y su vocablo. Hablar de complejidad conceptual es hablar de la confluencia de la transparencia morfológica en la palabra, de la disponibilidad del conocimiento físico/perceptual de la entidad y del contacto e interacción con la entidad. Cuando un concepto integra todo lo anterior, éste se adquiere con mayor prontitud. Los conceptos adquiridos y consolidados son una especie de ancla de la categoría, que sirve como información previa para incluir y organizar otros conceptos, facilitando el reconocimiento de otros miembros nuevos y darles una ubicación en la categoría.

1.2 Sobre la transparencia morfológica y conceptual

De acuerdo con Clark (1993), cuando los niños interpretan combinaciones poco familiares en una palabra o bien cuando crean nuevas palabras, se basan en esquemas de forma y signi-

ficado más conocidos. Clark arguye que aunque la transparencia es una propiedad particular de cada palabra, ésta propicia la construcción de paradigmas, con el fin de crear grupos de palabras relacionadas en forma y en significado.

En varios estudios acerca de la adquisición morfológica se ha mostrado que los niños pequeños usan procesos perceptuales relacionados con la identificación y segmentación de morfemas (Peters, 1997). Desde los dos o tres años de edad, los niños tienen éxito al segmentar un morfema e identificar su función, aunque los morfemas comúnmente tengan alomorfos fonológicos y léxicos.

Tanto MacWhinney (1985) como Slobin (1985) han destacado que los niños no tienen problemas en reconocer los alomorfos, incluso en lenguas con riqueza flexional como el húngaro, el turco y el serbo-croata. Clark (1993) también ha señalado que la transparencia juega un papel importante en la adquisición de afijos. Las palabras más transparentes están formadas de raíces y morfemas detectables por el niño. Si se le confronta con una palabra poco familiar que contenga un afijo transparente, la palabra puede percibirse con cierto nivel de transparencia. De hecho, el niño puede intentar deducir el significado a partir del segmento conocido. En Auza (1999) se indicó que los tres alomorfos agentivos del español *-(ad)or*, *-ero*, e *-ista* son transparentes e identificables por un niño desde los tres años de edad. Estos morfemas tienen diferentes grados de productividad, siendo *-(ad)or* el más productivo por su significado de acción, una noción fundamental para la interpretación y la adquisición de esta categoría léxica (Auza, Jackson y Maldonado, 1998). Los sufijos *-ero*, e *-ista* se adquieren unos meses después, una vez que el niño pone en perfil al objeto más relevante del marco conceptual, dejando fuera del foco de atención a la acción. Este hecho se hace evidente mediante las formas inventadas que los niños producen (p.e. *sopero*, para referirse a *mesero/el que sirve la sopa*) (Auza, 2005).

El objetivo central de este artículo es discutir sobre la influencia que tiene la transparencia morfológica en la adquisición de los nombres de agente y cómo la morfología propicia la producción de formas inventadas. El objetivo secundario es

determinar si el grado de centralidad/periferia de los nombres de ocupaciones depende de su morfología.

De acuerdo con Clark (1993), la adquisición de una palabra se facilita cuando la estructura es transparente en su significado o simple en su forma. En este trabajo la transparencia es considerada como una herramienta fundamental para analizar el nivel de centralidad o periferia en 47 palabras agentivas que representan conceptos de ocupaciones. La ventaja de esta categoría léxica es que tanto el nivel de transparencia conceptual como la morfológica pueden ser analizadas de forma aislada. Algunos términos portan una forma morfológica oscura (*polic+ía*). Otras contienen una estructura morfológica semitransparente, puesto que un componente de la palabra es oscuro y el otro es transparente (*carpint+ero*). Un tercer tipo está compuesto por palabras con transparencia morfológica y semántica (*pesc+ador*, *lech+ero*)². Al estudiar los factores lingüísticos (como la transparencia morfológica) y la prominencia de ciertos rasgos cognoscitivos y perceptuales puede explicarse la razón por la cual algunas palabras se aprenden sin necesidad de generar términos nuevos, así como el lugar que cada una ocupa en su categoría de acuerdo con su peso.

La hipótesis de trabajo es que las palabras referentes a conceptos ocupacionales (roles sociales) difieren en su grado de centralidad y ésta depende del nivel de transparencia morfológica de la palabra. Los términos de esta categoría se adquieren en distintos momentos del desarrollo. Los más centrales y transparentes se adquieren primero, mientras que los más periféricos y oscuros se aprenden después.

El trabajo parte del supuesto de que las palabras centrales son aquellas que combinan la transparencia morfológica con otros factores como la prominencia perceptual (rasgos físicos como el uniforme o las herramientas que se emplean en una situación habitual) y la representatividad social del concepto. Si es una entidad central, entonces el número de términos alternativos o formas inventadas aparecerá en una proporción más pequeña que en aquellas palabras más periféricas.

² Para una clasificación más detallada sobre la transparencia morfológica y semántica de las palabras, véase la tabla 3 en la sección sobre Metodología (Instrumentos y procedimiento).

2. Metodología

Con base en las características morfológicas de las palabras reales de la categoría se realizan cinco grupos que se contrastan entre sí. La comparación entre estos grupos podrá revelar si la transparencia morfológica, así como otros factores lingüísticos y cognoscitivos involucrados influyen en la posición central o periférica que ocupan los nombres agentivos.

Sujetos: Participaron 90 sujetos hispanohablantes monolingües. Sus edades fluctúan entre los 3 y 7 años. Todos ellos asistían al mismo sistema escolar y pertenecían a una clase socioeconómica media del centro de México (Querétaro).

Instrumentos y procedimiento: Los niños fueron vistos en su ámbito escolar, en sesiones individuales de 20 minutos aproximadamente. Las pruebas que a continuación se describen no tuvieron un orden específico para su aplicación ni un tiempo límite. Los sujetos fueron sometidos a dos pruebas de lenguaje expresivo: una prueba de denominación morfológica de oficios (Auza, 1999) y una prueba de vocabulario expresivo EOWPVT (Gardner, 1979)³.

2.1 Prueba de denominación morfológica de oficios

Esta prueba contiene 47 imágenes visuales que representan algunos términos agentivos referentes a ocupaciones, cuya frecuencia es alta en el léxico infantil. Las imágenes se expusieron acompañadas de cuatro mecanismos de elicitación, con el fin de asegurar la producción de la palabra esperada. Las tres primeras facilitaciones son semánticas y la cuarta y última es fonológica. No existía un límite de tiempo para la respuesta.

La prueba de denominación morfológica se presentó en dos órdenes: a) ascendente (del reactivo 1 al 47) y b) descendiente (del 47 al 1). Sólo uno de los dos órdenes fue aplicado a cada sujeto. De esta forma, la mitad de los niños respondió a un formato y la otra mitad al segundo. La presentación de ambos

³ También se les aplicó una prueba de producción morfosintáctica SPELT, (O'Hara y Dawson, 1989) pero los resultados de esta prueba son irrelevantes para el tema que aquí se trata.

formatos tiene como objetivo controlar la producción de respuestas erróneas, como consecuencia de fatiga.

Algunos ejemplos de las formas de facilitación son las siguientes:

1ª ¿Quién es? – *facilitación semántica*

2ª ¿Qué hace? *facilitación semántica*

3ª El señor que hace eso es un ... *facilitación semántica*

4ª Este señor es un le/ch/... *Facilitación fonológica* (-facilitación que no proporciona información fonológica del sufijo, sólo de la raíz de la palabra-)

Las cuatro facilitaciones están ordenadas de acuerdo con su nivel de inducción, de tal forma que se ofrece primero la que menos inducción tiene. Al final se presenta la facilitación fonológica, la de mayor nivel de inducción. Estas inducciones se ofrecen hasta que se produce la palabra meta. Si ésta se produce con la primera facilitación no es necesario entonces presentar las demás. Todas las respuestas que se produjeron mediante las cuatro elicitaciones fueron tomadas en cuenta para el análisis de este estudio. La prueba de morfología no tiene normas y se utiliza con fines de evaluación cualitativa.

Para el propósito de este trabajo, los nombres de ocupaciones fueron clasificados en tres grandes grupos según su transparencia morfológica. Tal como muestra la tabla 1, las palabras del grupo 1 son oscuras; sus raíces y sufijos son oscuros, difícilmente segmentables y por tanto son tomados como formas indivisibles.

El grupo 2 muestra los términos de transparencia morfológica cuyas raíces y sufijos son transparentes y claramente segmentables. Puede observarse que estos nombres han sido subclasificados en tres grupos de acuerdo con el tipo de raíz (verbal o sustantiva) y sufijo (-ero, -(ad)or) e -ista).

Por último, en el grupo 3 se presentan los nombres con semitransparencia morfológica. Sólo un segmento de la palabra es transparente, mientras que el otro no lo es. En algunos casos, las raíces son transparentes, pero el significado que se obtiene no se relaciona naturalmente con el concepto de oficio en cuestión (p.e. en *bomba* (*de agua*) del oficio *bombero*).

2.2 La prueba expresiva de vocabulario

Se empleó la versión en español de la *EOWPVT*, *Expressive One Word Picture Test* (Gardner, 1979), con la que se establecieron tres niveles de habilidad lingüística (vocabulario). La prueba contiene 110 imágenes visuales que se presentan al sujeto, quien debe nombrarlas una a una. La versión en español es una estricta traducción de la versión en inglés y por tanto, no contiene normas en español. Por esta razón, los rangos porcentuales y de estandares sólo se utilizan como una referencia de criterio para establecer los niveles de vocabulario de los sujetos. Cabe mencionar que en este trabajo no se hará referencia a los niveles de vocabulario ni a los resultados obtenidos con este instrumento.

Tabla 1. Palabras clasificadas de acuerdo con su transparencia morfológica

Grupo 1: Palabras oscuras	Grupo 2: Palabras transparentes			Grupo 3: Palabras semioscuras
	2.1. Verbo + -or	2.2. Sust + -ero	2.3. Sust + -ista	Raíz o sufijo oscuro
Maestra	Cargador	Costurera	Florista	Carpintero ⁴
Policía	Pintor	Zapatero	Electricista	Bombero ⁵
Doctor	Peinadora	Cajero	Pianista	Peluquero ⁵
Soldado	Vendedor	Tortillera	Porrista	Plomero ⁵
Mecánico	Pescador	Enfermera	Maquinista	Bolero ⁵
Piloto	Planchadora	Lechero	Dentista	Campesino ⁵
Secretaria		Panadero	Taxista	
Arquitecto		Lavandera	Futbolista	
Chofer		Joyero	Tenista	
		Mensajero		
		Cocinera		
		Mesero		
		Globero		
		Carnicero		
		Jardinero		
		Barrendero		
		Cartero		
(9 tipos)	(6 tipos)	(17 tipos)	(9 tipos)	(6 tipos)

⁴ *Carpintero* es un término semioscuro, puesto que está formado por una raíz latina 'carpentus' que significa 'carreta de madera'. Esta raíz no es transparente para los hablantes del español; sin embargo, podría ser clasificada como raíz sustantiva dado el tratamiento morfológico que los niños le dan a esta raíz, al aplicarle *-ero*. (Para un análisis detallado de este fenómeno, véase Auza, Maldonado y Jackson Maldonado, 2001).

⁵ Aunque estas palabras tienen una raíz transparente, el niño parece no deducir un significado claro de la palabra

3. Resultados

Como resultado del proceso de construcción de los conceptos referentes a las ocupaciones, los sujetos producen algunos términos alternativos que sustituyen a la palabra meta. En algunos casos, los términos alternativos son idiosincráticos de la cultura mexicana y que probablemente no se empleen en otros dialectos del español. A pesar de ello, estas formas inventadas dan cuenta de las combinaciones morfológicas más frecuentes en el lenguaje infantil. *Manejador* es un ejemplo de un término alternativo (considerado como una forma inventada) que sustituye a aquellas palabras relacionadas con un marco conceptual cuya acción básica es “manejar”, como en *piloto* o *taxista*. Otra innovación es *dientero*, que sustituye a *dentista*.

Todos los nombres de ocupaciones fueron objeto de sustitución, aunque cada uno generó un número distinto de formas inventadas. Este número se presenta en las siguientes tablas. En esta cuenta se consideró el total de tipos de sustituciones que se produjeron por concepto.

Tabla 2. No. de sustituciones en palabras oscuras

Nombres de OCUPACIONES	No. de sustituciones
PALABRAS OSCURAS	
1. Maestra	4
2. Policía	5
3. Doctor	5
4. Soldado	8
5. Piloto	15
6. Mecánico	18
7. Chofer	26
8. Secretaria	30
9. Arquitecto	31
Media por grupo	15.7
Total de formas inventadas, grupo 1	142

En la columna 1 se encuentran los nombres de ocupaciones con su correspondiente número de formas inventadas expuestas en la columna 2. Puede observarse que existen diferencias entre

las producciones de las palabras de morfología oscura, con un mínimo de 4 formas inventadas y un máximo de 31. El comportamiento grupal se expresa con la media que es de 15.7

Tabla 3. No. de sustituciones en palabras transparentes –or

<i>Palabras transparentes (raíz verbal + -or)</i>	No. de sustituciones
1. <i>Pescador</i>	7
2. <i>Planchadora</i>	10
3. <i>Pintor</i>	12
4. <i>Vendedor</i>	18
5. <i>Peinadora</i>	21
6. <i>Cargador</i>	26
<i>Media por grupo</i>	15.6
<i>Total de formas inventadas, grupo 2.1.</i>	94

En el grupo de palabras transparentes de raíz verbal, el mínimo de formas inventadas producidas es de 7 y el máximo es de 26, con una media de 15.6; ésta es igual a la observada en el grupo de palabras oscuras, cuya media es de 15.7

Tabla 4. No. de sustituciones en palabras transparentes –ero

<i>Palabras transparentes (raíz sustantiva + -ero)</i>	No. de sustituciones
1. <i>Cartero</i>	12
2. <i>Lechero</i>	12
3. <i>Enfermera</i>	13
4. <i>Globero</i>	13
5. <i>Lavandera</i>	14
6. <i>Cocinera</i>	14
7. <i>Jardinero</i>	15
8. <i>Barrendero</i>	15
9. <i>Zapatero</i>	16
10. <i>Carnicero</i>	17
11. <i>Costurera</i>	18
12. <i>Mensajero</i>	19
13. <i>Panadero</i>	19
14. <i>Tortillera</i>	20
15. <i>Mesero</i>	20
16. <i>Joyero</i>	20
17. <i>Cajero</i>	27
<i>Media por grupo</i>	16.7
<i>Total de formas inventadas, grupo 2.2.</i>	284

Como se lee en la tabla 4, las palabras transparentes de raíz sustantiva que se unen al sufijo *-ero* generan un mínimo de 13 formas inventadas y un máximo de 27. La media grupal es de 16.7. Puede verse que la media de este grupo es ligeramente mayor que la de los dos grupos anteriores.

Tabla 5. No. de sustituciones en palabras transparentes *-ista*

<i>Palabras transparentes (raíz sustantiva + -ista)</i>	No. de sustituciones
1. <i>Taxista</i>	10
2. <i>Florista</i>	13
3. <i>Porrista</i>	16
4. <i>Futbolista</i>	16
5. <i>Pianista</i>	16
6. <i>Dentista</i>	17
7. <i>Electricista</i>	21
8. <i>Tenista</i>	23
9. <i>Maquinista</i>	29
<i>Media por grupo</i>	17.8
<i>Total de formas inventadas, grupo 2.3.</i>	161

La media grupal de las palabras transparentes de raíz sustantiva que se unen a *-ista* es de 17.8, con un mínimo de 10 y un máximo de 29. Se observa que este tipo de palabras es la que más formas inventadas genera, comparado con los grupos de palabras de raíces oscuras, de raíz verbal y de raíz sustantiva + *-ero*.

Tabla 6. No. de sustituciones en palabras semioscuras

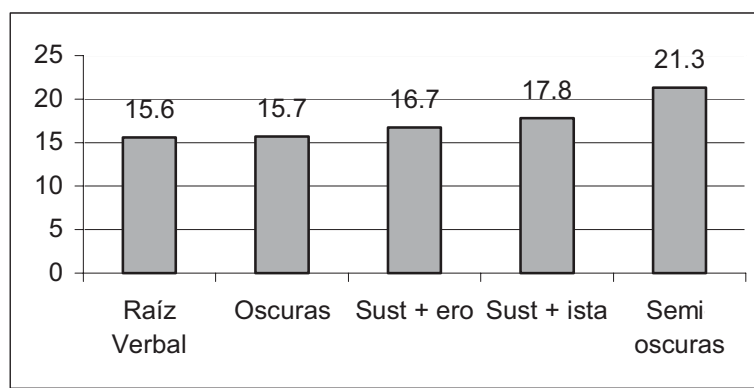
<i>Palabras semioscuras</i>	No. de sustituciones
1. <i>Bombero</i>	12 3
2. <i>Peluquero</i>	13 3
3. <i>Carpintero</i>	22 3
4. <i>Bolero</i>	23 3
5. <i>Campesino</i>	27 3
6. <i>Plomero</i>	31 3
<i>Media por grupo</i>	21.3
<i>Total de formas inventadas, grupo 3.</i>	128 3

En este grupo de palabras se produce un mínimo de 12 y un máximo de 31 formas inventadas. La media grupal es de 21.3, lo

que indica que es el grupo que produce un mayor número de formas inventadas en comparación de todos los grupos de palabras anteriores.

Para resumir, a continuación se presenta la gráfica 1 que muestra y compara las medias de cada grupo:

Gráfica. Comparación de medias grupales



Aunque es evidente que los cinco grupos producen una media distinta de formas inventadas, es necesario considerar un análisis estadístico que permita deducir si existen diferencias significativas entre éstos.

- **Análisis estadístico (diferencias entre grupos de palabras)**

Se realizó una prueba de ANOVA entre los distintos grupos de palabras y se encontró que los cinco grupos no difieren significativamente, lo que indica que la varianza entre las medias de formas inventadas por grupo es mínima.

Aunque no existen diferencias significativas intergrupales, el análisis cualitativo muestra que existe mayor dificultad para nombrar ciertas palabras dentro de cada grupo. Por esta razón, primero se analizarán las características morfológicas de aquellas palabras que han generado un número de formas inventadas mayor a la media más alta de todos los grupos, la cual es 21.3. El análisis de estas palabras podría dar información sobre qué

factores influyen en la adquisición de ciertos términos, que se supone que no se han establecido en el léxico infantil y que por ello generan un gran número de sustituciones.

También se estudia la estructura morfológica de las formas inventadas con el fin de revisar cómo se utiliza la morfología para inventar nuevas palabras, cuando los términos meta no se han adquirido.

- **Palabras con una media mayor a 21.3**

Las palabras que resultaron tener una media mayor a 21.3 provienen de todos los grupos y son las siguientes:

Tabla 7. Palabras con una media mayor a 21.3

Nombre	No. de sustituciones	Tipo de estructura morfológica
1. Tenista	23	Transparente: Raíz sust. + -ista
2. Maquinista	29	Transparente: R. sust + -ista
3. Cajero	27	Transparente: R. sust + -ero
4. Cargador	30	Transparente: R. verbal + -or
5. Plomero	31	Semioscura
6. Carpintero	22	Semioscura
7. Bolero	23	Semioscura
8. Campesino	27	Semioscura
9. Chofer	26	Oscura
10. Secretaria	30	Oscura
11. Arquitecto	31	Oscura

Como puede verse, 11 son las palabras que originan el mayor número de formas inventadas. Las 4 primeras palabras (36.36%) son transparentes (3 de raíz sustantiva y 1 de raíz verbal); las 4 siguientes (36.36%) son semioscuras, con una raíz oscura y un sufijo transparente. Las 3 últimas (27.27%) son oscuras. Al igual que en los resultados grupales (según la estructura), nuevamente se observa que el número de formas inventadas no depende de la estructura morfológica de la palabra meta, aunque sobresale el hecho de que 7 de estas 11 palabras pertenecen al grupo de las semioscuras y oscuras.

A continuación se revisará cuáles son los patrones morfológicos que los niños seleccionan para crear las formas inventadas de estas 11 palabras, con el fin de estudiar si cierto

tipo de estructura morfológica es más productiva. Si existe un patrón predominante, entonces se analizará a qué responde esta elección.

- **Tipo de estructura morfológica en las formas inventadas**

A juzgar por la tabla 7, 11 son las palabras que los niños no utilizan y en su lugar se generan términos alternativos. Del número total de formas inventadas registradas por cada nombre, puede observarse que no todas son formas inventadas en sentido estricto, sino que algunos términos empleados son formas que existen en el léxico del adulto. Estas formas son esquemáticas es decir, son nombres que no tienen alguna especificidad semántica y por tanto, no se identifican como entidades que se refieran a una entidad en concreto. Tal es el caso de *vendedor* que sustituyó varios nombres, pero que no podría considerarse como una forma productiva de la combinación de [raíz verbal + -(ad)or], pues existe como una forma establecida en la lengua del adulto. Dado que el objetivo es analizar qué estructura morfológica es *productiva*, se toma en cuenta el número de la tercera columna que contabiliza las formas inventadas como *cortador*, que no están establecidas en la lengua adulta.

En la mayoría de los casos, la estructura que más se utiliza es la de [verbo + -or], a excepción de dos nombres, *tenista* y *cargador*, en las que predomina el uso de [sustantivo + ero]. Algunos ejemplos de la aplicación de este patrón son:

- *Escribidora* (de *escribir*) que sustituye a secretaria
- *Conector* (de *conectar*) que sustituye a plomero
- *Pegador* (de *pegar*) que sustituye a tenista
- *Clavador* (de *clavar*) que sustituye a carpintero

Tabla 8. Tipos de estructura morfológica empleada para la creación de formas inventadas

Nombre	No. de sustituciones	No. de formas inventadas	Vb+ or	Vb + ero	Vb + ista	Sust + or	sust + ero	sust + ista	Semi + or	Semi + ero	Semi +ista	otras
1. Tenista	23	17	1	1	2	3	5	3	1	0	1	0
2. Maquinista	29	15	5	0	0	2	4	1	2	0	0	0
3. Cajero	27	18	6	1	0	4	4	2	0	0	1	0
4. Cargador	30	22	5	2	2	1	6	1	1	2	1	1
5. Plomero	31	24	8	1	0	2	5	1	3	2	1	1
6. Carpintero	22	14	6	2	0	1	3	0	1	1	0	0
7. Bolero	23	19	7	5	1	2	2	0	0	2	0	0
8. Chofer	26	18	6	1	0	2	5	2	1	1	0	0
9. Campesino	27	20	8	1	0	2	4	1	1	2	1	0
10. Secretaria	30	21	8	1	0	2	4	2	1	1	2	0
11. Arquitecto	31	18	7	0	0	1	6	1	0	1	2	0

Nótese además que ocasionalmente se emplean formas semioscuras en las que se rescata el uso de alguno de los tres sufijos que se unen a raíces de origen desconocido. Algunos ejemplos son:

- *Boltidero* que sustituye a bolero
- *Oluntista* que sustituye a cargador
- *Tejador* que sustituye a tenista
- *Cuarendero* que sustituye a campesino

Estos ejemplos dan cuenta del uso parcial de la estructura morfológica como recurso de construcción léxica.

4. Discusión

En la primera parte de esta sección se consideran algunos puntos relacionados con las características morfológicas de los términos de agente, con el fin de discutir el contraste entre la oscuridad y la transparencia morfológica. La segunda parte se

centrará en la relevancia de otros factores cognoscitivos, que dan pie a la creación de formas inventadas, que podrían ser determinantes en la organización de los miembros centrales o periféricos de la clase.

4.1 La forma de palabra no genera formas inventadas pero sí facilita la creación de las mismas

En varios estudios previos se ha sustentado que la habilidad de segmentación y análisis morfológico aparece alrededor de los dos años de edad (Slobin, 1985; MacWhinney, 1985). Aunque esto es cierto, los niños pueden presentar ciertas dificultades cuando la raíz o el sufijo no son transparentes. Las palabras oscuras son aprendidas como elementos indivisibles que no están sujetas a un análisis morfológico (Peters, 1997; Auza, Maldonado y Jackson, 2001). Tal como pudo observarse en el presente estudio, 7 de las 11 palabras son oscuras o semioscuras y generan un buen número de formas inventadas que las sustituyen. De ello se deduce que tardan en ser adquiridas y que son más periféricas.

La hipótesis de trabajo planteada anteriormente era que a mayor transparencia en la forma morfológica, menos términos alternativos se producirían. Esto implicaba que la transparencia de los nombres favorecería una posición central dentro de la categoría semántica. Sin embargo, la hipótesis fue rechazada, ya que las formas inventadas se producen en todos los grupos de palabras cuyo grado de transparencia morfológica varía.

A juzgar por los resultados, tal parece que la transparencia morfológica de las palabras de ocupaciones no funciona como la herramienta básica para disminuir el número de formas inventadas que se generan, tal como pudo observarse en las comparaciones intergrupales cuyas características morfológicas son variadas. Las formas inventadas aparecen casi con la misma distribución entre palabras transparentes, oscuras y semioscuras, pero es notable que de las 11 palabras, 7 sean oscuras o semioscuras.

Aunque la transparencia morfológica no es el factor determinante que facilita la denominación y disminuye el número de

sustituciones, sí funciona como una guía necesaria para producir formas inventadas. Es indispensable que el niño conozca palabras derivadas y transparentes, de las que se obtiene el patrón morfológico que se aplica para crear formas inventadas sobre aquellos términos que son más complejos cognoscitivamente. Este último hecho se deduce a partir del incremento en las formas inventadas (como en las 11 palabras), un indicio importante de que ciertas palabras meta no están adquiridas todavía y se ubican en la periferia.

Las 11 palabras más periféricas fueron sustituidas por formas cuyo patrón [raíz verbal + -or] resultó ser el predominante. Como se mencionó antes, la mayoría de estas formas que son oscuras o semioscuras morfológicamente y en otros casos, oscuras semánticamente, la consecuencia natural será crear un término transparente o semitransparente cuya forma ideal debería coincidir con el campo conceptual de la categoría: la acción. De esta manera, la palabra gana transparencia morfológica y conceptual, lo cual la convierte en un elemento más susceptible de adquirirse.

El dato es sugestivo cuando se compara con otros estudios en los que se ha observado la adquisición temprana de palabras con *-or* (Auza, Jackson y Maldonado, 1998). Cuando la palabra es transparente en forma y/o en concepto, es adquirida rápidamente y con menos probabilidad de que genere sustituciones, como es el caso de *pescador* o *maestra*.

La raíz verbal de las palabras referentes a ocupaciones provee el significado de "acción", concepto que se encuentra implícito en muchos nombres de oficio, aún si no tienen una raíz verbal. Tal sería el caso de *carpintero*, cuya acción implícita es "cortar", "martillar" o "clavar". Al encontrarse con un nombre oscuro o semioscuro como éste, el niño optará por un término que refiera a estas acciones y que facilite la denominación.

En resumen, los términos meta de la lengua como *pescador* y *planchadora* son formas que morfológicamente coinciden con el marco conceptual de la categoría y por tanto, es poco probable que el niño genere formas inventadas que los sustituyan. Por el contrario, otros términos cuya forma morfológica no coincide

con el marco semántico de “acción”, sino que su raíz perfila un instrumento (*cajero*), una locación (*maquinista*) o un objeto afectado (*plomero*) podrían considerarse en una situación menos central. El hecho de construir términos alternativos con una raíz verbal, hace que la forma se acerque semánticamente a la noción central de la categoría. Es por esta razón por la que el patrón preferido para crear formas inventadas fue el de [raíz verbal + or] (para mayor detalle sobre el uso del aspecto en raíces verbales, véase Auza y Maldonado, 2005). Aún más, el hecho de que el niño se refiera nominalmente a una acción hace pensar en otras investigaciones de corte interaccionista. Éstas han propuesto que uno de los intereses centrales del niño, en sus primeras etapas del desarrollo lingüístico es hablar sobre temas donde se involucre qué acciones desempeña la gente y cuáles son sus funciones sociales (Ninio y Snow, 1988).

El peso que tiene la transparencia morfológica es notable en la creación de todas las formas inventadas, pero algunas resultan especialmente informativas. Este es el caso de formas semioscuras como *oluntista* o *boltidero*. Su raíz es oscura y no se asemeja fonológica ni semánticamente a la palabra meta. Sin embargo, es posible detectar el sufijo como un elemento transparente que le ha servido para crear una palabra. Estas formas inventadas, aunque escasas, son un argumento más a favor de la importancia que tienen los segmentos morfológicos en la construcción del léxico infantil, aunque la innovación sólo brinde al oyente una información semántica parcial.

4.2 Cada forma transparente u oscura tiene distinto nivel de elaboración conceptual

Las formas más transparentes no son siempre adquiridas antes que las formas oscuras o semioscuras. Se observó que en todos los grupos aparecen sustituciones, con una tendencia mayor (pero no significativa) en el grupo de palabras semioscuras.

El caso particular de las palabras semioscuras y oscuras es interesante. *Bombero*, *peluquero*, *bolero* y *carpintero* pueden ser segmentadas en una raíz oscura y un sufijo transparente, forma que sólo provee al niño una información semántica parcial. Las

formas oscuras y semioscuras quedarán en el “cuarto de espera” -*waiting room*- (Slobin, 1985) mientras reciben algún índice relevante para ser interpretadas o producidas, tal como se manifiesta con la aparición de la mayoría de las formas inventadas. Esos índices son adquiridos a través de la experiencia del hablante. Por ejemplo, dos formas oscuras *policía* y *secretaria*, pero con distinto nivel de elaboración conceptual y diferente exposición sociocultural con el hablante tendrán en consecuencia momentos de adquisición diferentes. *Policía* es altamente icónico, pues tiene prominencia visual al portar habitualmente un uniforme y herramientas de trabajo que lo hacen una entidad identificable. Además, tiene un lugar relevante en el conocimiento social del niño. Estas dos características no se encuentran con claridad en el ejemplo de *secretaria*, cuya representación social y sobre todo física no es tan prominente para el niño.

Puede suponerse que si el niño ha adquirido un concepto y lo ha relacionado con el nombre meta, entonces no existe la necesidad de producir términos alternativos como las formas inventadas, tal como sucede con *maestra*, *policía* o *doctor*. Estos nombres se adquieren rápidamente en el vocabulario infantil, por lo general no derivan formas inventadas, hecho por el que se le consideran palabras centrales en la categoría. Pero si por el contrario, no se establece la relación entre el concepto y el nombre, la consecuencia será la creación de una o varias formas inventadas que sustituyan la palabra real, de la que puede suponerse una ubicación más periférica, como sucede con *secretaria*.

Parece entonces que las diferencias en la adquisición de los nombres de ocupaciones se basan sólo parcialmente en la transparencia morfológica. *En buena medida, la adquisición temprana de un nombre responde a la conformación icónica de su concepto, integrado por diferentes índices -cues-* (MacWhinney y Bates, 1987), tales como la prominencia perceptual (Langacker, 1987; Clark, 1973; Anglin, 1977; Jones *et. al.*, 1991; Goldstone, 1994) o la prominencia social (Lakoff, 1987). Mientras más confluencia haya de estos índices, la adquisición será más óptima.

Cuanto más factores de alta prominencia cognoscitiva participen en la formación del concepto y se sumen a la transparencia de la forma de palabra, mayor será la probabilidad de que el término se adquiera tempranamente, sin que se requiera la producción de términos alternativos. Contrario a esto, es lo que probablemente sucede con las formas oscuras como *secretaria* o semioscuras como *plomero* y *campesino*, ejemplos en los que la elaboración cognoscitiva es más compleja y por tanto, menos central. A esta edad, su constructo no provee valores conceptuales sobresalientes como la información visual, ni representatividad socio-cultural. Esto indica que el niño cuenta con pocas claves para construir el concepto. Son entidades con poca guía visual, tal como portar uniformes o emplear herramientas prototípicas. Es probable que ciertos roles no sean relevantes socialmente por lo menos para estas edades. Dichas palabras por tanto, quedarán rezagadas para su adquisición a un momento posterior del desarrollo lingüístico. Todos los miembros de una misma clase semántica compiten en el proceso de adquisición pero a diferencia de *maestra* y *doctor*, que sí portan valores conceptuales y perceptuales sobresalientes, la posición de *secretaria*, *plomero* y *campesino* es periférica. Esto se hace evidente con la adquisición temprana y el bajo número de formas inventadas que el niño produce en los primeros nombres, de manera contraria a lo que sucede con los segundos.

Las 11 palabras varían entre sí por sus características morfológicas, pero son semejantes por su nivel de complejidad conceptual, lo que origina que el niño produzca nominalizaciones que pueden variar semánticamente desde focalizar sobre una acción (la cual fue la estrategia más generalizada) hasta focalizar sobre un objeto afectado. Es interesante que la forma inventada de [raíz verbal + or] haya sido la que más se usó al intentar hacer la denominación. Esta estrategia pone en evidencia la importancia de la acción en la tarea de un agente y el niño la hace explícita ante la falta de disponibilidad de la palabra meta.

El hecho de encontrar un mayor número de formas inventadas en estas 11 palabras cuyo constructo morfológico es distinto permite ubicarlas en las posiciones más periféricas de la

categoría. Por tanto, se puede concluir que *no* es la forma morfológica por sí sola lo que permite identificar a los nombres de agente en lugares centrales o periféricos, sino el grado de complejidad conceptual que interactúa con la morfología. Cabe hacer notar que gracias a la existencia de formas periféricas se hace evidente cómo el niño genera una palabra basada en algún recurso morfológico y conceptual. La estructura detectada por el niño es el recurso que pone en marcha la construcción de términos alternativos.

Aunque este trabajo ha mostrado un aspecto de la importancia sobre la morfología en la adquisición de estos términos, la investigación sobre la formación léxica infantil requiere de un mayor número de modelos que analicen la interacción entre elementos léxicos y los factores semánticos (MacWhinney, 1998). Tanto el rol de los factores semánticos y cognoscitivos como la morfología derivativa son dos rutas de acceso fundamentales que deben coincidir para formar el léxico infantil, al menos en lo que respecta a los nombres derivativos como las ocupaciones.

Una vez más, en este trabajo se alude a la necesidad de que las investigaciones en torno a la adquisición del vocabulario infantil sean realizadas como una parte integral de los procesos cognoscitivos que reflejan la interacción de aspectos lingüísticos y no lingüísticos.

Referencias bibliográficas

- ANGLIN, J. (1977). *Word, object and conceptual development*. New York: Norton.
- AUZA, A. (1999). *El aprendizaje de una categoría léxica: el caso de las ocupaciones* (tesis de maestría inédita). Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- (2005). Adquisición morfológica nominal en el niño de 3:7 a 4:0 años: ¿es una estrategia nominal la que se emplea en el aprendizaje de una clase léxica? *Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada AMLA*, II, 1, pp. 105-114
- AUZA, A. y R. MALDONADO (2005). *Determinantes aspectuales en la adquisición verbal, el caso de los nombres de oficio. Dimensiones aspectuales en español* (Eds.) M. Lubbers Quesada y R. Maldonado. México: UNAM-UAQ, pp. 245-274

- AUZA, A.; D. JACKSON y R. MALDONADO (1998). "Estrategias de productividad morfológica en el niño de tres a tres años y medio: el caso de los nombres de ocupaciones". En *Estudios sobre la adquisición de algunas lenguas en México. Función*, pp. 17-18
- (2001). Sobre la función de los sufijos nominales en raíces oscuras. En C. Rojas y L. De León (eds.) *La Adquisición de la Lengua Materna*. México: UNAM-CIESAS.
- BLOOM, P. (1994). *Language Acquisition*. Cambridge, Massachusetts: The MIT press.
- CLARK, E. V. (1973). "What's in a word? On the child's acquisition of semantics in his first language". En T.E. Moore (ed.) *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press.
- (1993). *The lexicon in acquisition*. New York: Cambridge University Press (Cambridge Studies in Linguistics 65).
- GARDNER, M. (1979). *Expressive One-Word Picture Vocabulary Test (EOWPVT)*, Spanish version 1979, Academic Therapy Publications, Novato.
- GOLDSTONE, R. L. (1994). "The role of similarity in categorization: providing a groundwork" *Cognition*, 52, pp. 125-157.
- JONES, S., SMITH, L. B. y LANDAU, B. (1991). "Object properties and knowledge in early lexical learning", *Child Development* 62, pp. 499-516.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous things*. Chicago: Chicago University Press.
- LANGACKER, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 1, Theoretical Prerequisites. Stanford: Stanford University Press.
- MACWHINNEY, B. (1985). "Hungarian language acquisition as an exemplification of a general model of language development". En D.I. Slobin (Ed.) *The Crosslinguistic study of language acquisition: Vol. 2 Theoretical Issues*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- (1988). Competition and lexical categorization San Diego: UCSD Soft Reserves (Psychology 215).
- (1998). "Models of the Emergence of Language". *Annual Review of Psychology*, 49, pp. 199-227.
- MACWHINNEY, B. y BATES, E. (1987). "Competition, Variation and Language Learning". En B. MacWhinney (ed.) *Mechanisms of Language Acquisition* Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- NINIO, A. y SNOW, C. (1988). "Language acquisition through language use: The functional sources of children's early utterances". En Y. Levy, I. Schlesinger, y M. Braine (Eds.) *Categories and processes in language acquisition*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum, pp. 11-30.
- O'HARA, E. y DAWSON, J. (1989). *Spanish SPELT-II, Structured Photographic Expressive language Test*, Janelle Publications, Inc. Dekalb.

- PETERS, A. M. (1997). "Language typology, prosody, and the Acquisition of Grammatical Morphemes". En D.I. Slobin (ed.) Vol. V. *The Crosslinguistic study of Language Acquisition*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum, pp. 136-197.
- ROSCH, E. (1973). "On the internal structure of perceptual and semantic categories". En T. E. Moore (Ed.) *Cognitive development and the acquisition of language*. New York: Academic Press.
- SLOBIN, D. I. (1985). "Crosslinguistic evidence for the language-making capacity". En D.I. Slobin (Ed.) *The Crosslinguistic study of language acquisition: Vol. 2 Theoretical Issues*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- TAYLOR, J. (1990). *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Oxford University Press.

Sobre la autora

Alejandra Auza B.

Tiene el grado de Maestría en Psicología Educativa con especialización en adquisición de la lengua oral y actualmente realiza estudios de doctorado en lingüística en el área de la adquisición y la patología del lenguaje en el niño. Durante 8 años ha sido profesora e investigadora en la Facultad de Lenguas de la Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Ha dirigido en forma independiente varios proyectos de investigación en el área de la Adquisición de la Lengua Materna, con énfasis en la adquisición de la morfología y su procesamiento. Otra área de interés es la adquisición de frases nominales, tema en el que actualmente trabaja. De estos proyectos han surgido varias publicaciones en diferentes revistas nacionales e internacionales.

Adicionalmente imparte cursos de actualización clínica en diagnóstico, evaluación y tratamiento del lenguaje.

Correo electrónico: aaauza@uaq.mx

Fecha de recepción: 27-03-2006

Fecha de aceptación: 28-06-2006